

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

PROYECTO DE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL EN EL ÁREA DE LA CASCAJERA DEL PARAJE NATURAL MARISMAS DEL ODIEL (HUELVA)¹.

J.M. Campos Carrasco, J. Bermejo Meléndez, J. Rodríguez Vidal, M. Abad de los Santos.

Resumen

En el presente trabajo se recogen los resultados de la intervención arqueológica de prospección superficial llevada a cabo en el cordón arenoso de la Cascajera, en el Paraje Natural Marismas del Odiel (Huelva), realizada ante el hallazgo fortuito de diverso material cerámico romano, así como de otros restos en las inmediaciones del Estero de los Difuntos en su desembocadura en la ría de Punta Umbría, el cual estaba originando la pérdida de cantil en su sector más meridional dejando al descubierto numerosos restos. La misma ha estado acompañada de un análisis geomorfológico del gancho que ha posibilitado el estudio de una manera integral e interdisciplinar del mismo, lo que ha facilitado en gran medida la comprensión del yacimiento así como su evolución diacrónica al estar conectada ésta con la formación y avance de la flecha.

Abstract

In this paper we are showed the results of the archaeological excavation of surface exploration carried out in the sandy Cascajera in Odiel Marshes Nature Reserve (Huelva), held at the fortuitous discovery of different Roman ceramic material is collected and other remains near the Estero of the Dead where it flows into the estuary of Punta Umbria, which was causing the loss of cliff at its southern sector revealing numerous remains. It has been accompanied by a geomorphological analysis hook that has enabled the study of a comprehensive and interdisciplinary way of it, which has greatly facilitated the understanding of the reservoir and its diachronic evolution to be connected with this training and advancement arrow.

¹ El presente trabajo se inserta dentro de las actividades del Proyecto de Investigación "El patrimonio cultural y natural en la reserva de la biosfera marismas del Odiel (Huelva) y su interacción con el territorio y la sociedad", perteneciente al programa de generación del conocimiento del Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio, Patrimoniun-10.

Antecedentes

La intervención se ha desarrollado en las inmediaciones del Paraje Natural Marismas del Odiel, un amplio espacio de marismas y humedales en el que se encuentran desde el punto de vista histórico-arqueológico interesantes áreas de estudio, algunas ya conocidas de antemano y otras recientemente incorporadas. De estas últimas destaca el gancho arenoso de la Cascajera, el más meridional de los tres principales que se encuentran en el Paraje. Las inmediaciones de este último centraron la atención en Octubre de 2012 con la aparición de diversos restos humanos, concretamente en la punta más occidental, asociados a distinto material cerámico que se constató de manera casual debido a la acción de las mareas en uno de los márgenes del denominado Estero de los Difuntos (Fig. 1 y 2).

Fig. 1. Localización del área de intervención

Fig. 2. Indicación del estero de los difuntos.

Prácticamente un año después, se realizó una visita por parte de los miembros del grupo del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva con la que se pudo corroborar que la zona correspondiente a la punta occidental de este gancho arenoso había sido ocupada, al menos en época romana y que los restos que se apreciaban en superficie se correspondían con un asentamiento dedicado a la pesca y transformación de los productos marinos (*cetaria*).

El descubrimiento de este yacimiento se ha producido de manera fortuita debido al desplome de la margen del estero que deja al descubierto los distintos elementos arqueológicos así como posibles áreas productivas o industriales (concheros, etc.) lo que supone un espacio de especial afección al presentar una progresiva destrucción.

En toda el área del gancho de la cascajera no se constatan investigaciones previas relativas al estudio de su ocupación diacrónica, hecho que no sucede por igual para el resto del entorno del Paraje Natural dado que el Almendral ha sido objeto de diversas actuaciones de carácter arqueológico. A este respecto se podrían enumerar las actividades de excavación desarrolladas en la década de 1980 por parte de la Casa de Velázquez en la ciudad de Saltés. Dichas actividades, las primeras intervenciones arqueológicas desarrolladas en el contexto del Paraje ampliamente publicadas,

pusieron al descubierto numerosas estructuras domésticas residenciales así como parte del trazado urbano de la antigua ciudad islámica (Bazzana y Bedía, 2005). Desde el final de los trabajos de la Casa Velázquez en 1997 el yacimiento cayó en el olvido y no volverá a despertar interés hasta el año 2004 fecha en la que de nuevo se acometen diversos trabajos en el solar del Almendral tanto de excavación y prospección que pusieron al descubierto nuevas áreas de la ciudad, con la consecuente ampliación de la supuesta extensión inicial de la misma. Durante los trabajos de prospección se constataron restos pertenecientes a periodos culturales previos, romanos y protohistóricos (Castilla, De Haro y López, 2012: 169, 168).

Como indicamos, las investigaciones que a lo largo de las últimas décadas se han sucedido en el entorno del Paraje han tenido como objeto de estudio la zona del Almendral lo que ha originado que el resto de ganchos arenosos hayan pasado desapercibidos, especialmente la Cascajera dado que en el Acebuchal se conocen los restos de prospecciones que documentaron material cerámico en superficie, tejas, etc. de cronología según algunos investigadores indeterminada (Bedía y Bazzana, 2005: 46) o islámica según otros (Castilla, De Haro y López, 2012: 170).

Justificación de la Intervención

El proyecto de prospección superficial de la Cascajera se planteó ante la necesidad de evaluar y diagnosticar el yacimiento, constatado de manera fortuita, correspondiente a una instalación pesquera de época romana. De esta forma se pretendía establecer una primera delimitación cronológica y espacial del mismo, todo ello en el contexto del gancho arenoso. De igual manera supone un nuevo hallazgo en el conjunto del Paraje Natural de Marismas del Odiel lo que lo posiciona como un referente desde el punto de vista histórico-arqueológico en el contexto de espacios naturales protegidos de la Provincia.

En esta línea este descubrimiento viene a sumar un nuevo punto dentro del mapa de factorías pesqueras ubicadas en el litoral onubense en general y en los estuarios del Odiel-Tinto de manera particular. A este respecto se comprueba como desde momentos altoimperiales asistimos al florecimiento de toda una industria dedicada a la captura y transformación de los recursos pesqueros. Los mismos presentarán un *hiatus* significativo en torno al s. II d.C., periodo en el que se constata un colapso y abandono de las factorías

pesqueras producido quizás por episodios naturales energéticos de fuerte impacto, tsunamis, washover, etc. Sólo a partir de la centuria siguiente y de manera exponencial en los siglos sucesivos asistimos a una reactivación destacada de estas antiguas pesquerías motivadas en cierta medida por la diversificación de antiguos capitales procedentes de las minas que serán invertidos ahora en el sector pesquero. La investigación de este yacimiento podría aportar datos significativos a la comprensión de la evolución de estas instalaciones, especialmente referidos al periodo altoimperial, momento en el que se documentan interrupciones en estos asentamientos. En el caso de la Cascajera parecen constatarse determinados indicios relativos a esta hipótesis de partida, la cual será desgranada en esta memoria. Independientemente de este interés, el yacimiento por sí solo supone un nuevo punto de explotación del área de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel en un paisaje industrial y productivo para momentos tardíos (s.s. IV-VII) con un alto número de factorías y *figlinae* (Eucaliptal, Saltés, Huelva, Estero Domingo Rubio, Peguera, Cojillas, etc.). En relación a la ejecución de esta intervención la misma ha sido promovida por parte del grupo de investigación del área de arqueología de la Universidad de Huelva, al cual desde los comienzos se le unieron los grupos de investigación de Paleontología y Ecología aplicadas así como el de Geomorfología aplicada y recursos hídricos, y quien aportó la dirección técnica de los trabajos así como el personal necesario para el desarrollo de las labores; por parte de la dirección del Paraje se facilitó la infraestructura y logística necesaria para la ejecución de los trabajos. Con todo, con esta intervención, se ha pretendido establecer una línea de trabajo futura en un entorno natural protegido que sienta las bases de ulteriores proyectos de investigación integrales donde se exponga de una manera diacrónica la relación del hombre con el medio desde la aparición del mismo en las inmediaciones del paraje hasta época contemporánea. Así se conseguiría uno de los preceptos fundamentales de la legislación patrimonial española y andaluza, la investigación, consolidación y protección de los restos patrimoniales existentes, y su puesta en valor para el disfrute y conocimiento de la sociedad.

La Prospección

La prospección del cordón litoral de la Cascajera se desarrolló de forma extensiva. En función del interés arqueológico y los restos que se mostraban en

superficie se procedió a establecer distintos transectos que fueron prospectados de manera microespacial, llegando en toda la intervención a un total de nueve sectores de prospección enumerados alfabéticamente (A, B, C, D....). Por un lado, los sectores correspondientes a las letras de la A hasta la H quedaron establecidos en la zona más occidental del gancho, dispuestos de manera continúa uno tras otro y separando áreas de especial concentración de materiales. Por otro, los sectores I, J se dispusieron en el área más meridional del mismo, en una segunda formación arenosa o flecha dado que se constataron estructuras de especial interés en superficie. A este respecto los análisis previos de reconocimiento del terreno así como la información geológica mostraban este área como un espacio potencialmente interesante desde el punto de vista arqueológico (Fig. 3). El terreno que queda fuera de estos transectos fue igualmente reconocido y prospectado, sin embargo no aportó ningún tipo de resto o elemento arqueológico.

Fig. 3. Ortofoto con indicación de los sectores de prospección microespacial.

Resultados

Análisis y Evolución geomorfológica del gancho de la casajera

Los depósitos estudiados registran la construcción y el desarrollo de una o varias barras bioclásticas (cheniers) que migraron desde el sur-suroeste sobre una llanura arenosa mareal. Esta última, probablemente, evolucionó al abrigo de un delta de flujo mareal o bajío arenoso formado en la zona de desembocadura que delimitaría la Flecha de Punta Umbría y la propia Isla Saltés, provocando la refracción del olaje y dando lugar a una plataforma intermareal sobre la que se formarían las barras. Estos cheniers sólo serían activos en momentos de mareas vivas equinocciales y se nutrirían del material grosero (arenas gruesas, gravas y valvas y fragmentos de moluscos) transportados por tormentas a estas zonas de llanura arenosa mareal.

Detrás de estas barras bioclásticas, una vez estas estuvieran formadas y estabilizadas, se crearon zonas de baja energía donde se desarrollaron llanuras mareales fangosas, que más tarde, acompañando al crecimiento vertical de las barras emergidas, darían lugar al desarrollo de marismas a cotas más altas. A su vez, es muy probable que playas arenosas se adosaran al

frente abierto de las barras y que sistemas dunares ocuparan su parte más alta, incluso llegando a ser colonizadas por la vegetación en etapas posteriores. Los últimos metros de afloramiento registran el transporte y la llegada de sedimentos bioclástico-arenosos a esta zona por parte de las tormentas, que sobrepasarían las elevaciones que definían estos cheniers y provocarían la caída de estos materiales a las marismas y llanuras mareales desarrolladas tras estas barras. Este último proceso favoreció el depósito de nuevos sedimentos sobre la flecha ya formada y su agradación vertical.

En relación a la ocupación humana de La Cascajera, la secuencia de procesos y evolución descrita es anterior a las evidencias arqueológicas halladas, que se concentran en la parte más alta y edafizada de la serie. Únicamente la gran acumulación de conchas, configuradas como un abanico que nace en este mismo nivel de ocupación, y que se ha descrito en el extremo occidental del afloramiento, puede poseer interés geoarqueológico. Este interés nace de la posición suprayacente de este depósito con respecto al resto de la serie, de su aparente contemporaneidad con el nivel de acumulación de restos cerámicos y de la ausencia de matriz arenosa en las capas que lo forman. Todo ello que podría indicar un origen antrópico de dicha forma, o que se formara a partir de alguna suerte de conchero romano ubicado algunos metros hacia el Sur de este punto y que éste actuara como área fuente de una tormenta (o algún otro evento de alta energía) para dar lugar al abanico. En cualquier caso, son necesarios estudios sedimentológicos y tafonómicos más precisos de esta morfología para concretar su origen y su relación con la evolución natural del sistema y la ocupación humana de esta zona.

Estudio de Materiales

El material recuperado, contabilizado y analizado a lo largo de la prospección desarrollada en el gancho de la Cascajera ha sido dividido en diversas categorías según se trataba de material cerámico y constructivo, pétreo o metal.

Con respecto al análisis cerámico de las piezas recuperadas y contabilizadas hemos optado por un estudio metodológico basado en el análisis cuantitativo y cualitativo del material, en esta línea hemos recuperado un total

de 674 fragmentos tanto de material constructivo como cerámico correspondientes a los periodos romano y moderno-contemporáneo.

Material constructivo.

El material constructivo recuperado en la prospección es eminentemente romano, salvo algún elemento contemporáneo el cual simplemente fue anotado en el cuaderno de registro. En esta línea se han contabilizado un total de 218 fragmentos de materiales constructivos romanos repartidos entre ladrillos, placas, ímbrices, cuartos, etc.

El resultado que se desprende de la lectura de la gráfica es la mayor concentración de materiales constructivos en los sectores A y B, siendo en ellos donde se ha recuperado un repertorio más variado, encontrándose para el caso del primero hasta individuos completos de ladrillos correspondientes a módulos de pedalis (22x29,6x6,5) y sesquipedalis (8x22,5x6,5) (Fig. 4). El estudio del material constructivo revela una producción muy probablemente procedente de áreas próximas (Eucaliptal, Peguera?), con la inclusión en la matriz arcillosa de un desgrasante bastante grueso y pastas anaranjadas o beiges. El análisis de las medidas, para el caso de los ladrillos, pone de relieve la existencia de módulos como los enunciados anteriormente y con grosores que oscilan de los 4,5 cm hasta los 8 cm, como algunos de los fragmentos constatados en el sector B cantil. Más homogéneo se muestra el repertorio de placas documentadas, con grosores siempre dentro de los 2,5 y 3 cm. Para el caso de las *tegulae* se observan hasta tres tipos según la forma de sus pestañas, así tenemos un tipo caracterizado por una pestaña de sección triangular de 5 cm de altura, otro individualizado por una pestaña engrosada y 4 cm de altura; y un tercer tipo caracterizado por una pestaña más alta, 5,5 cm y rematada por un pequeño apéndice en la zona superior a modo de gancho. En uno de estos ejemplares se constataron marcas del tipo *strigillature*. De manera similar sucede con los ímbrices documentados con grosores que oscilan entre los 2 y los 2,5 cm en un tipo de pasta similar al de todo el material constructivo.

Fig. 4. Ladrillos recuperados en los sectores A y B cantil.

Una vez expuestos los resultados cuantitativos y cualitativos del material constructivo se ponen de relieve algunas consideraciones referentes a su dispersión y concentración. A este respecto destacan tanto en variedad como en cantidad los sectores A y B, especialmente en la zona del cantil, en los que se recuperó el material más significativo, muchas de estas piezas se encontraban sumergidas en el fondo del estero junto con numeroso material cerámico anfórico, de almacenaje y en menor medida de mesa. En la gráfica se aprecia como el material disminuye en cantidad y variedad conforme nos adentramos en los sectores C,D,E siendo prácticamente testimonial en el F, G y H. Tan sólo aparecen mejor representadas las placas de revestimiento, aunque siempre con un porcentaje inferior a la mitad de aquello como el A o B. Ello nos lleva a plantear de manera preliminar, a falta de futuras investigaciones en el sitio, que el área con mayor representatividad con este tipo de material se encuentra en la punta más occidental del gancho arenoso.

Por cuanto respecta a la producción, muy probablemente este tipo de material proceda de las vecinas *figlinae* de la otra orilla de la Ría, de los alfares del área del Odiel situados en las próximas factorías del Eucaliptal o la Peguera entre otros, lugares en los que se constata la existencia de alfares; además la inexistencia de arcillas en la zona del gancho hacen imposible la existencia de una producción en la zona.

Cerámica

El total de los 416 fragmentos recuperados corresponde casi en exclusividad al periodo romano con alguna presencia de material postclásico escasamente representada. Dentro del material romano se ha clasificado y contabilizado el mismo según su funcionalidad/tipología de lo que se han establecido ocho categorías de análisis: paredes, asas, bocas, pivotes y hombros de ánforas; grandes contenedores tipo *dolia*; común romana, con predominio de las formas indeterminadas (galbos); y finalmente cerámica fina de mesa ARSW, que aunque escasa, se encuentra en el registro de manera bastante precisa aportando una cronología relativa al yacimiento junto con el material anfórico datante.

a) Ánforas.

Paredes

El material anfórico individualizado en este apartado viene representado, por un lado, por la presencia mayoritaria de pastas con tonalidades claras, beige y anaranjadas con una menor presencia de tonos castaños. Igualmente cuenta con inclusión de desgrasantes similares a las producciones del área de los estuarios Tinto y Odiel lo que evidencia una procedencia para determinadas piezas de las *figlinae* del hinterland más próximo. La variedad en el patrón de fractura de los individuos muestra grosores de pastas variables dependiendo de la parte del ánfora y los tipos. Por otro, su dispersión en la zona de prospección pone de relieve una mayor concentración en los sectores D, E y A con porcentajes que oscilan entre el 31 y 24% del total de paredes anfóricas contabilizadas. De ello podría deducirse que la presencia de este tipo de elementos de transporte en el yacimiento se encuentra en sectores algo más retirados de la punta del gancho, excepción del A, en el que la presencia de las mismas si tiene un buen porcentaje de representación. Muy posiblemente esta presencia tan significativa se deba a la existencia en época antigua de almacenes u *horrea* en esta parte del yacimiento en donde eran depositados los individuos a la espera de su utilización o reaprovechamiento.

Asas

De entre los materiales anfóricos del yacimiento se recogió un fragmento de pared con asa, localizado en el sector A cantil, que ha podido ser adscrito a un tipo concreto. Se trata de la parte del hombro de un ánfora Africana III/Keay 25X, con una de sus asas completa sin llegar a presentar el borde debido a su rotura (Fig. 5). Este tipo se produce en las comarcas costeras de las zonas septentrionales de Túnez y se ha propuesto que sus contenidos principales serían el aceite, aceitunas y derivados, pero igualmente no se descartan las conservas de pescado por los restos de *sardina pichardus* que han aparecido en algunas de ellas. La cronología de este tipo de envases se establece desde mediados del s. IV a mediados del s. V d.C. (Pérez, Batanero, Rodríguez, 2013: 360). Suponen un tipo de contenedores cilíndricos de pequeñas y medianas dimensiones que se difunden entre los siglos IV y mediados del V d. C. cuyas primeras aproximaciones tipológicas se realizaron a partir de los materiales procedentes de las excavaciones de las "Terme del Nuotatore" de

Ostia constatándose la dificultad de sistematizar este grupo de envases norteafricanos. La posterior identificación de contenedores de perfil similar pero de mayores dimensiones obligó a precisar la denominación (Remolá, 2000: 115), especialmente a partir de los contextos funerarios de la necrópolis paleocristiana de Tarragona donde este tipo está bien representado (Keay, 1984: 198). En el siglo V vemos como el norte de África ejerce una posición preeminente en la red de intercambios comerciales y, en general, durante todo el período tardo-antiguo y los tipos que caracterizan gran parte del siglo V d. C., siguiendo pautas distintas, corresponden a los grupos de contenedores cilíndricos de pequeñas (Keay 26F), medianas (Keay 25 y 27) y grandes dimensiones (Keay 35, seguidas a una cierta distancia por los tipos 36 y 41).

Fig. 5. Ánfora Africana.

Bocas/Bordes

Del material anfórico recuperado y contabilizado en la prospección es quizás el correspondiente a esta categoría el que más información nos ha aportado desde el punto de vista cronológico y comercial. A este respecto se recuperaron los bordes/bocas completas de diversas ánforas, algunas de las cuales conservaban hasta el tercio superior, que han podido ser clasificadas según sus tipos y procedencias.

Orientales (Fig. 6).

A este respecto destaca un individuo de LRA1, el cual conserva parte del estrechamiento del cuello incluidas las dos asas desde el arranque en el labio. En general, se trata de un ánfora de cuerpo ligeramente globular - una altura aproximada de 50-60 cm. y 20-26 l. de capacidad (Pensabene 1981: 190-191; Bonifay 1987, 300; Bonifay y Pieri 1995, 108), cuello alto y estrecho y borde poco prominente formado por un moderado engrosamiento exterior de la pared. El fondo, cóncavo, culmina en una pequeña protuberancia. El diámetro del borde, normalmente, se sitúa en torno a los 5/6 cm (Fig. 6). Las asas, de gran desarrollo, tienen una sección muy particular producto de un plegamiento longitudinal, uniéndose en ángulo recto a un cuello cilíndrico y a los hombros. El cuerpo presenta un ligero acanalado de densidad e intensidad variables. Es

frecuente la presencia de *tituli picti* sobre el cuello y los hombros con indicaciones de carácter generalmente metrológico y cristiano. Aunque la difusión de este tipo podría iniciarse muy a finales del siglo IV, en *Tarraco* y otros puntos del Mediterráneo occidental, como Marsella (Bonifay y Pieri 1995, 108; Pieri 2005), es la variante característica del siglo V.

Fig. 6. LRA 1 (Sector A-Cantil).

Béticas (Fig. 7).

Junto a este tipo se recuperaron en el sector A Cantil dos individuos de ánforas Keay XIXC, a los que se suma un fragmento de borde recuperado en el sector E. Se trata de un ánfora de cuerpo piriforme, cuello cilíndrico bien definido, asas de sección oval que parten de la moldura inferior del cuello hasta los hombros. Borde ligeramente exvasado y doblemente moldurado al exterior, con una amplia concavidad interna, labio engrosado al exterior y redondeado (Fig. 7). Este tipo anfórico de producción sudhispánico se encuentra presente en todos los contextos tardíos mediterráneos. Estuvo destinado al transporte de salazones (*Scomber Goliias*) como parece desprenderse de los restos de paleocontenido documentados en algunos ejemplares recuperados en el pecio del *Gisement des Catalans*. El desarrollo cronológico de esta producción hispana se sitúa entre la segunda mitad del siglo III d. C. y mediados del siglo V d. C. (Keay, 1984: 160-168), siendo frecuente en Tarraco en áreas de enterramiento del siglo IV y comienzos del V, por el contrario poco representada en contextos del siglo VI d. C. (Remolá, 2000: 196), sin embargo en la Bética se puede prolongar la presencia de este tipo anfórico hasta principios del siglo VI d. C. (Bernal, 1998: 238-239).

Fig. 7. Ánforas tipo Keay XIXC.

Africanas (Fig. 8).

Entre el repertorio anfórico destacan varios individuos adscritos al tipo 35 en sus variantes A y B. El tipo 35 es el tipo africano más característico del siglo V d. C. se trata de un contenedor cilíndrico de grandes dimensiones, fondo culminado por un puntal macizo y asas, de sección oval, que se unen a un cuello de perfil troncocónico y a los hombros (Fig. 8). S.J. Keay estableció tres variantes, correspondiendo este individuo a la forma 35B, con un labio de

sección triangular. La característica más destacada de esta variante es el engrosamiento exterior con una proyección horizontal más o menos prominente. Tanto en *Tarraco* como en Marsella se detecta un claro predominio de esta variante (Bonifay y Piéri 1995: 98).

Las características técnicas y petrológicas (*fabric* 1 de S.J. Keay), así como la localización de fragmentos presuntamente asimilables a la variante A en centros productores de la franja costera del Sahel (Aioune es Soltane y Aioune ech Chekaf), indican una producción dentro del área tunecina (Peacock, Bejaoui y Ben Lazreg 1989 y 1990). La estrecha similitud aparente entre las pastas de los tipos 35, 55, 56 y una parte del tipo 62 podría indicar que compartían una misma zona productiva. Con relación al contenido principal, las propuestas oscilan entre el aceite, basándose en el argumento de la zona de producción, y un producto de carácter no oleaginoso, basándose la presencia de un recubrimiento interno resinoso en ejemplares de la variante 35B localizados en la zona francesa (Bonifay y Piéri 1995: 98). En el pecio Dramont E menos del 3% de los ejemplares de la variante 35A mostraban indicios de resinado interno. Contrariamente, el 88% de los ejemplares de la variante 35B del mismo pecio presentaban evidencias de resina, lo que sugiere contenidos distintos al aceite (Santamaria 1995: 42 y 122). En el ámbito cronológico, inicialmente se propuso una cronología que abarcaba desde la segunda mitad/finales del siglo V hasta finales del siglo VI d. C (Panella 1982: 184; Keay 1984: 240). Actualmente, parece claro que se trata de uno de los contenedores más característicos de mediados del siglo V d. C (Bonifay y Piéri 1995), sin descartar una posible presencia ya a finales del siglo IV d. C (Freed 1995: 170; Stevens, 1993: 87) ni una perdurabilidad hasta finales del siglo V d. C. En *Tarraco* la variante 35B se documenta en el área de enterramientos NEF/5 (en relación directa con los tipos Keay 4, 5bis, 23, 24, 25, 27 y 43), en niveles de finales del siglo IV-inicios del V d. C (PMA, 375-425 d. C) y, especialmente, en los contextos del siglo V d. C de la parte alta de la ciudad (VIL/2, STE/1, TRI, SCR, AUD/1A).

Igualmente ha sido hallado un pequeño fragmento correspondiente a una Keay XXXVIB, con una cronología de comienzos y mediados del s. V d.C., con perduraciones residuales hasta inicios del s. VI en el área catalana (Keay, 1984: 245).

Fig. 8. Ánfora tipo Keay XXXVB.

Pivotes (Fig. 9).

De los pivotes recuperados en la prospección se han podido establecer sus tipos con la consecuente adscripción cronológica. A este respecto tenemos un conjunto, tanto de individuos africanos como sudhispánicos, en el que los momentos de fines del s. IV y s. V están bien representados, como se desprende de la presencia de pivotes de Keay XIX y XXV en sus variantes 1 y 5. Algunos otros no han podido ser adscritos a tipos concretos.

Fig. 9. Pivotes recuperados

b) Almacenamiento

Dolia (Fig.10).

Suponen los recipientes de almacenamiento por excelencia, solían tener un gran tamaño y se ubicaban en almacenes, bodegas, despensas, etc. Contenían gran cantidad de productos, frutas, cereales, agua, vino, aceite...y poseen formas muy estables que apenas evolucionan desde época republicana, con base plana y borde de tendencia horizontal, cuerpo globular y paredes muy gruesas en las que se incluyen tres o cuatro asas dobles (Beltrán Lloris, 1990).

Los ejemplares recuperados en la prospección se encontraban repartidos entre los sectores A Cantil (21, 24) en donde se recuperaron grandes fragmentos de al menos dos individuos en el mismo lecho del estuario junto a numeroso material anfórico, en B Cantil (34, 37), E (47) y en el sector G (63, 64). Todos los individuos presentan pastas claras, Beiges o amarillentas así como castañas, con gruesos desgrasantes como le es propio. Los ejemplares corresponden a bordes oblicuos al interior, tendentes a la horizontalidad y engrosados, mostrando un destacado escalón en su parte superior del labio, posiblemente para favorecer la sujeción de las tapaderas. Por su parte las bases se perfilan gruesas y robustas con formas planas para soportar el peso de estos grandes contenedores.

Este tipo cerámico se encuentra en numerosos yacimientos de cronología romana en el contexto del territorio onubense con una amplísima cronología.

Fig. 10. *Dolia*

c) Cerámica común romana.

El material perteneciente a esta categoría ha sido el más numeroso de todo el cuantificado en la prospección con un total de 470 fragmentos. A este respecto las áreas que han ofrecido un mayor porcentaje de esta cerámica se encontraban en los sectores C, D y E, esto es, en las más alejadas de los sectores próximos al cantil lo que podría estar mostrando un área de hábitat en la zona intermedia de la parte occidental de la Cascajera mientras que en la punta se encontrarían los sectores industriales.

En este repertorio destacan las siguientes series:

Cocción de Alimentos

En este tipo se incluyen aquellos recipientes creados con la intención de situarlos sobre el fuego para la preparación de alimentos y por ello, suelen presentar restos de quemado en la parte externa de sus paredes y fondos. Se agrupan tres tipos de vajillas según la apertura de su boca y la morfología del borde. Las formas más comunes y variadas son las ollas distinguiéndose diversas variantes a partir de la forma y posición del borde; las cazuelas, por su parte son menos representativas en el elenco de cerámica de cocina aún así presentan otras tantas variantes formales; y los cuencos.

Aulae (Fig. 11).

Destinadas a la preparación y cocción de alimentos y por tanto suelen presentar restos de quemado en la parte externa de sus paredes y fondo. Dentro de esta serie se han constatado dos grupos distintos.

- *Aulae* de borde vuelto horizontal, estas se caracterizan por un cuerpo globular y estrechado en el cuello, dando paso a un pronunciado borde saliente

de forma horizontal. Es el tipo más difundido para la cocción de alimentos, apareciendo a lo largo de todo el imperio, tanto espacial como cronológicamente. Además, en la mayoría de los casos son producciones de carácter local/regional, lo que dificulta obtener acerca de su distribución y comercialización. Los tres individuos recuperados se encontraron en el sector B Cantil (33, 34) y E (52).

Este tipo de ollas se constata para momentos tardíos en las numerosas factorías del arco atlántico onubense como en Las Cojillas, La Viña, Punta del Moral, Punta Umbría, El Terrón así como en el Cerro del Trigo (Campos, Pérez y Vidal, 1999; Campos *et alii*, 2001: 100, 101).

- *Aulae* de borde vuelto saliente, se caracterizan por tener un cuerpo ovoide finalizado con un estrangulamiento del cuello, dando inicio a un borde que se alarga hasta su extremo superior donde encuentra un ensanchamiento posterior, quedando rematado por una superficie plana o redondeada. Las piezas recuperadas se encontraban en el sector A (1), B Cantil (32) y E (57). Este tipo aparece representado en Cerro del Trigo (Campos *et alii*, 2001: 99) así como en la Almagra (Campos, Vidal y Gómez, 2005: 264).

Fig. 11. *Aulae*

Caccabus (Cazuelas) (Fig. 12)

Se trata de contenedores de mediano tamaño que presentan un cuerpo troncocónico, borde saliente y base plana. Su función es generalmente la cocción y fritura de alimentos, por lo que también presentan marcas de fuego en el exterior. Algunos autores consideran que fueron de utilidad para cocer alimentos a fuego lento en su jugo (Sánchez, 1995).

- Cazuelas de borde plano.

Caracterizadas por tener un borde vuelto totalmente plano y horizontal, con arranque de la pared generalmente desde el centro del borde, por lo que éste se desarrolla tanto al interior como hacia el exterior del galbo permitiendo con ello la colocación de tapaderas. Presentan una pared vertical y estrecha, que favorece la transición de calor hacia los productos del interior (Sánchez et

alii, 2002: 225). En la prospección se recupero un fragmento de este tipo (E, 58)

Fig. 12. *Caccabus*

Auxiliares

Son considerados dentro de este grupo aquellos recipientes que poseen diversas funcionalidades dentro del menaje de cocina o en otras tareas del hogar, así pueden utilizarse tanto para la preparación de alimentos, servicio de mesa, almacenaje, limpieza personal o del hogar y en algunos casos incluso, trasladando su funcionalidad al ámbito funerario. Ello implica que el repertorio que se incluye en este grupo es muy diverso, para poder abarcar cada una de las tareas antes mencionadas: jarros, platos-tapaderas, morteros, barreños, etc. los cuales, además pueden cumplir más de una función en el ámbito doméstico (Escrivá, 1995).

Cuencos de Cocina (Fig. 12).

Se trata de recipientes abiertos caracterizados por ser superior el diámetro del borde al de la base. Presentan generalmente fondo plano, el cuerpo troncocónico y el borde sin diferenciar. A partir de esta definición se ha establecido una distinción respecto a la amplitud del diámetro, por un lado, los que poseen un diámetro mayor de 20 cm. se han denominado *patellae/patenae* y por otro, los inferiores a esta abertura *caccabuli/catini*.

En la prospección se recogieron dos fragmentos pertenecientes a *caccabuli* en el sector E (49, 51).

Servicio de Mesa

En este apartado se incluyen aquellos recipientes que fueron utilizados para el consumo de alimentos ya elaborados en la mesa entre los que se encuentran una amplísima variedad de formas.

- *Lagoenae* (Fig. 13).

Son jarras de cuello estrecho, el cuerpo puede ser variable presentando perfiles piriformes, globulares, cilíndricos, etc. y fondo indicado o anular y con una o dos asas. Serían similares a las actuales botellas para el servicio de elementos líquidos durante los banquetes, especialmente vino (Escrivá, 1995), pero además se emplearon como ajuar en los ritos funerarios (Serrano, 1995). Se han constatado individuos en los sectores A (2), C (42), E (50, 54) y F (61).

Este tipo suele estar bien representado en las *cetariae* del litoral onubense, así se constatan en las factorías de Cerro del Trigo donde han aparecido varios fragmentos (Campos *et alii*, 2001: 96 fig. 48), en el Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 1999, fig. 54) en el Terrón (Campos, Pérez y Vidal, 1999, figs. 93, 94, 101, 105, 114) en Valsequillo (Campos, Pérez y Vidal 1999, fig. 11) así como en las Coquillas (Campos, Pérez y Vidal 1999, fig. 1).

Fig. 13. Lagoenae

d) Cerámica Fina

- *Terra Sigillata* Africana (ARSW) (Fig. 14)

Las primeras sistematizaciones de este tipo cerámico se deben a N. Lamboglia. Éste a raíz de las excavaciones de *Albintimilium* hizo una primera clasificación de las cerámicas a las que denominó *terra sigillata chiara* por el tono de su barniz en cuatro fases A, B, C y D. Sin embargo será en 1972 cuando J.W. Hayes publicó su obra de referencia *Late Roman Pottery* sobre la que se ocupa de las cerámicas tardías de toda la ribera mediterránea y propone para las producciones africanas de mesa la denominación de "African Red Slip Ware" (ARSW) y prescinde de las distinciones de pasta-barniz que fueron la base de la llamada *terra sigillata chiara* para basarse en la valoración de formas y perfiles. Durante los trabajos de prospección se han recuperado diversos individuos de ARSW, los cuales han sido clasificados siguiendo la tipología de Hayes (1976).

A este respecto durante los trabajos de prospección se recuperó una 59B, con una cronología que oscila entre el 320/420 d.C. la más antigua constatada en el repertorio de esta serie. Le siguen las formas 76, una de las más comunes en los depósitos del ágora de Atenas y que muestra una cronología de entre el 425-475 d.C., y la 61 de la que se constatan dos individuos y con una cronología de la primera mitad del s. V d.C., aunque la

variante A se encuentra entre el 325/420. Finalmente las formas más tardías recuperadas vienen representadas por una ARSW 87A con una cronología de la segunda mitad del s. V y una ARSW 91A de mediados y finales del s. V d.C. Este material datante permite, junto con el anfórico recuperado, establecer una cronología aproximada de entre fines del s. IV y todo el s. V d.C. no registrándose las formas propias de inicios del s. VI.

Todas las formas constatadas se encuadran en la producción más tardía de las sigillatas africanas, el tipo D, con unas cronologías generales que van desde el s. IV hasta el s. VII. Esta se caracteriza por una pasta rojiza que varía desde la finamente granular hasta la de textura más grosera. El barniz, que varía en espesor, cubre el interior y el borde de las piezas y deja al descubierto gran parte del exterior del recipiente. Con respecto a su color es frecuente el rosado junto con el rojo-naranja y el rojo ladrillo (Serrano, 2005: 244).

Fig. 14. Cerámica fina

e) Otros Materiales

En el análisis correspondiente al estudio de materiales habría que incluir toda una serie de elementos recuperados en la prospección que no se encuadran en los ámbitos cerámicos. A este respecto podríamos agruparlos en elementos metálicos y usos domésticos-industriales.

Elementos metálicos

Dentro de esta serie destacan dos pequeños fragmentos bronceos de una misma pieza encontrados en el sector B Cantil. Estos fragmentos podrían corresponderse con alguna pieza del tipo *lagoena* o *silicernum* aunque lo conservado de los fragmentos impide establecer una adscripción clara.

Usos domésticos-industriales.

En este apartado de análisis se recoge la mitad de un *catillus* (Fig. 55) perteneciente a un molino rotatorio manual (*mola manuaría*) realizado en una roca calcárea; éste fue hallado en el lecho del Estero de los Difuntos en el sector A cantil y presenta la mitad de la pieza. Este tipo de elementos

encuentran una amplia difusión por todo el mundo romano desarrollándose incluso un interesante comercio de este tipo de piezas a lo largo de las riberas del mediterráneo (Mederos y Escribano, 2001). Esta pieza es sin lugar a dudas importada dada la falta de material pétreo en la zona no solo del cordón arenoso sino en el hinterland marítimo y agrario más próximo del Estuario del Tinto y el Odiel lo que pone de manifiesto junto con todos los materiales analizados anteriormente el intercambio de toda una serie de productos necesarios para el desarrollo de la vida diaria en este tipo de pequeños asentamientos marítimos.

Análisis diacrónico y síntesis del asentamiento.

Una vez expuestos los resultados relativos al estudio de materiales del yacimiento así como el análisis geomorfológico del cordón arenoso de la Cascajera podemos establecer una secuencia ocupacional para el mismo bastante aproximada a la espera de que futuras excavaciones que se realicen en el sitio.

La formación de este gancho aún se encuentra en fase de estudio sin embargo se puede establecer de manera preliminar una formación estable para el mismo en torno a 2500/2000BP, sobre los niveles formativos se constata un importante abanico de sobrepaso (washover) que podría estar indicando en momentos del s. III d.C. un posible evento natural de alta energía. Sobre el mismo se constata la ocupación del cordón a partir de fines del s. IV.

En esta línea los niveles de ocupación romana se concentran en su área más occidental, justamente en frente del yacimiento del Eucaliptal en la otra orilla de la ría de Punta Umbría. La dispersión del material en superficie lleva a plantear una extensión para el mismo cercano a las 6 hectáreas, así como una primera aproximación funcional del mismo relacionado con la pesca y la transformación de los productos marinos en función de los materiales documentados en cada uno de los sectores de prospección, el ambiente arqueológico y natural en el que se inserta, así como por la malacofauna constatada centrada en un primer análisis en el aprovechamiento cárnico de moluscos y bivalvos (glycimerides y murícides).

Por un lado y en relación con la dispersión del material, destaca una zona definida por la punta del gancho en la que se encuentra la mayor

concentración de materiales con una amplia variedad de los mismos representados por elementos de transporte (*anforae*), cerámica común, de almacenamiento (*dolia*) así como por individuos de vajilla fina africana (ARSW). Los mayores porcentajes de estos materiales se concentran en los sectores A y B, produciéndose a medida que nos desplazamos hacia la zona oriental un descenso del volumen del material en superficie en un frente aproximado de unos 500 mtrs. Estos sectores más occidentales presentaban además en la zona del cantil, en el Estero de los Difuntos, importantes niveles de vertido de conchas producto de la actividad industrial a la que estaba dedicado el asentamiento con un alto porcentaje de glycimerides y en menor medida de murícides, especies representadas casi con exclusividad en el registro. Este importante conchero con más de cuatro metros de potencia, supone uno de los elementos más significativos de esta parte occidental del gancho que, conjuntamente con otro tipo de elementos, lleva a plantear la existencia de un vertedero en esta zona del yacimiento, en donde la acumulación de conchas pudo servir como dique de protección ante mareas, tormentas, etc. Por todo ello estaríamos ante el ambiente industrial del asentamiento, a este respecto el numeroso y variado material constructivo y pétreo recuperado (*pedalis*, *semipedalis*, *tegulae*, *ímbrices*, etc.) revela la existencia de elementos constructivos de cierta significación al presentar cubriciones duraderas y pesadas. Las mismas podrían estar en relación con los ambientes industriales de esta factoría (*piletas*, *techumbres* de las mismas, etc.). A medida que nos alejamos de estos sectores, hacia el Este, el volumen y variedad del material descende salvo en los sectores centrales del área prospectada donde se concentra un importante porcentaje de material anfórico muy fragmentado (sectores C, D y E), indicativos quizás, de la existencia de zonas de almacenamientos (*horrea*), etc. aspectos que deberán ser contrastados con futuras excavaciones. Muy probablemente en estos sectores hacia el interior del gancho, hacia el Sur, se concentre el posible lugar de hábitat del asentamiento como así revela el alto porcentaje de cerámicas comunes constatadas junto con elementos constructivos en menor medida.

Por otro, la funcionalidad del asentamiento está sobradamente clara, se trataría de una factoría (*cetaria*) dedicada a la pesca y elaboración de productos derivados de la misma. Con respecto a esto el yacimiento supone un nuevo punto en un hinterland conformado por un rico *pagus maritimus* en la ría

del Odiel en el cual se contabilizan numerosos yacimientos romanos dedicados a esta actividad. En esta línea se encuentran las factorías de la C/ Palos, la Orden (Huelva), Las cojillas (Aljaraque), Saltés, La Peguera y Eucaliptal (Punta Umbría). Muy especial resulta la proximidad que guarda con esta última, al encontrarse en la otra orilla del canal de Punta Umbría, las cuales convivieron durante un tiempo en época tardoantigua lo que podría llevarnos a pensar en una misma unidad de explotación que presenta diversificación de la producción en áreas próximas y separadas. A este respecto el gran volumen del conchero documentado estaría indicando la principal actividad de esta instalación insular dedicada fundamentalmente al aprovechamiento cárnico de los moluscos y bivalvos para la elaboración de salsas en contraposición con el Eucaliptal en donde se desarrollaría una importante actividad salazonera desde momentos altoimperiales. Obviamente esto supone una afirmación que deberá ser contrastada en la medida que las futuras excavaciones vengán a aportar nuevos datos.

Finalmente y desde el punto de vista cronológico el asentamiento romano de la Cascajera parece arrancar en momentos de fines del s. IV con una importante actividad en los inicios del V hasta fines de esta misma centuria. A este respecto el análisis y estudio del material cerámico, anfórico y fino fundamentalmente, ha permitido establecer esta cronología para momentos tardoantiguos en conexión con el máximo productivo y ocupacional de la industria pesquera en el litoral onubense.

Bibliografía

Bazzana, A. y Bedia, J. (2005): *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva), 1988-2001*. Sevilla.

Beltrán Lloris, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

Bernal, D. (1998): "Las producciones anfóricas del taller". En D. Bernal Casasola, Ed., *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro de producción alfarera en el siglo III d.C.*, Granada, 233-305.

Bonifay, M. (1987): "Observations sur les amphores à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)", *Revue d'Archéologie Narbonnaise* 19, 269-305.

Bonifay, M. y Pieri, D. (1995): "Amphores du Ve au VIIe . à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu". *Journal of Roman Archeology* 8, 93-120.

Campos, J.M., Pérez, J.A. y Vidal, N. O. (1999): *Las cetariae del litoral onubense en época romana*. Universidad de Huelva.

Campos, J.M., Gómez, A., Vidal, N., Pérez, J.A., Gómez, C. (2001): "La factoría romana de el cerro del trigo (Doñana, Almonte. Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, Vol II*. Sevilla.

Campos, J.M., Vidal, N.O y Gómez, A. (2005): *Intervención Arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra –Huelva- (siglos I A.C.-XX d.C.)*. *Memoria de Investigación*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Castilla, E., De Haro, J. y López, M. (2012): "La ciudad islámica de Saltés. Valoraciones tras la intervención arqueológica puntual de 2004". En Haro, J, García, J.M., Gómez, F., Linares, J.A. (Coord.). *Arqueología en la Provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, Huelva, 159-172.

Escrivá, V. (1995): "Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica alto-imperial en la Hispania Tarraconensis". *Cerámica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*. Pp 167-186. Ampuries.

Freed, J. (1995): "The late series of tunisian cylindrical amphoras at Carthage", *Journal of Roman Archaeology* 8, 155-191

Hayes, J.W. (1976): *Late roman pottery*.

Keay, S. (1984): *The late roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The catalan evidence*. BAR International Series 196. Oxford.

Mederos, A. y Escribano, G. (2001): "El comercio de los molinos rotatorios romanos en el Mediterráneo y el litoral atlántico norteafricano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 315-331.

Morales, J.A., Borrego, J., Davis, R. (2013): "A new mechanism for chenier development and a facies model of the Saltés Island chenier plain (SW Spain)". *Geomorphology* 204, 265–276.

Panella, C. (1982): "Le anfore africane della prima, media e tarda età imperiale: tipologia e problemi". *Actes du Colloque sur la Céramique Antique (Cartago 1980) CEDAC*, Carthage Dossiers 1, Tunis, 171-196.

Peacock, D.P.S., Bejaoui, F., Belazreg, N. (1989): "Roman Amphora Production in the Sahel Region of Tunisia". In *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* Rome. École Française de Rome, 179-222.

Pensabene, P (1981): "Anfore tarde con iscrizioni cristiane dal Palatino", *Rivista di Studi Liguri* 42.1-4, 189-213.

Pérez, J.A., González, D., Rodríguez, J. (2013): "El fondeadero romano de Isla del Moral y el comercio marítimo en la desembocadura del Guadiana". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* 26, 339-370.

Pieri, D. (2005): *Le commerce du vin oriental à l'époque Byzantine (Ve-VIII siècles). Le témoignage des amphores en Gaule*, Beyrouth.

Remolá, J.A.:

(2000): Las ánforas tardoantiguas en Tarraco. Hispania Tarraconensis. Colección instrumenta. Barcelona.

(2013): "Ánforas orientales tardías en tarraco (siglos V-VIII)". En Paz, M. y Mora, G. (eds.) *El oriente griego en la península ibérica epigrafía e historia*. Real Academia de la Historia. 308-330.

Rodríguez-Vidal, J. (1987): "Modelo de evolución geomorfológica de la flecha litoral de Punta Umbría, Huelva, España". *Cuaternario y Geomorfología* 1, 247–256.

Ruiz, F., Rodríguez-Vidal, J., Abad, M., Cáceres, L.M., Carretero, M.I., Pozo, M., Rodríguez-Llanes, J.M., Gómez-Toscano, F., Izquierdo, T., Font, E., Toscano, A. (2013): "Sedimentological and geomorphological imprints of Holocene tsunamis in southwestern Spain: An approach to establish the recurrence period". *Geomorphology* 203, 97–104.

Sánchez Sánchez, M.A. (1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península Ibèrica*, pp. 251-279. Barcelona.

Sánchez, S., Torrecilla, A., Ochoa, A. y Gómez, E. (2002): "Las cerámicas comunes altoimperiales". *Excavaciones Arqueológicas en la Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, pp. 217-254. Cádiz.

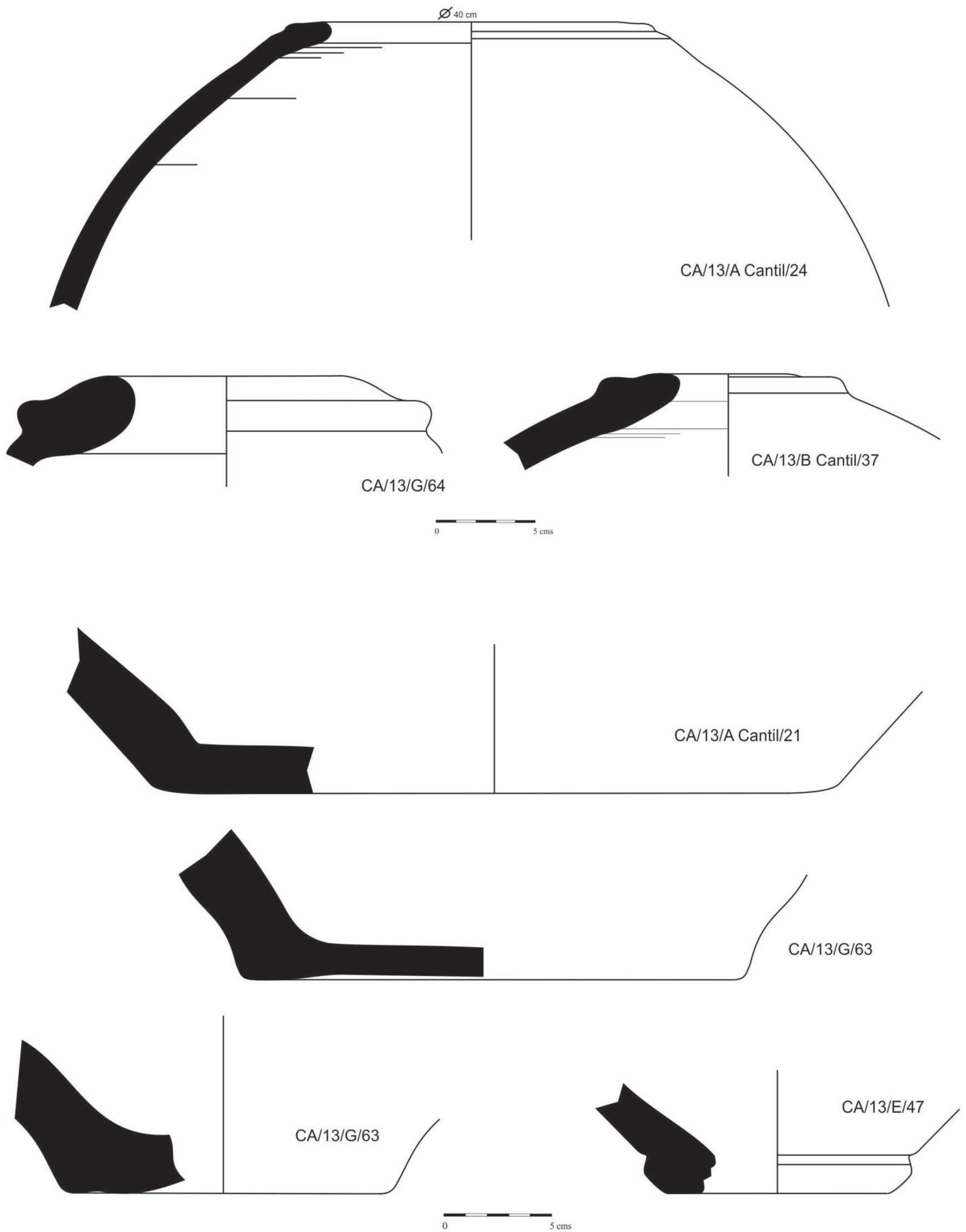
Santamaria, C. (1995): "L'épave Dramont « E » à Saint-Raphaël (Ve siècle ap. J.-C.". *Archaeonautica*, 13, 5-198.

Serrano, E. (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península Ibèrica*, Barcelona, 227-250.

Stevens, S. (1993): "A late-roman urban population in a cemetery of vandalic date at Carthage". *Journal of Roman Archaeology* 8, 263-270.

Borrador / Preprint





Intervención Arqueológica:

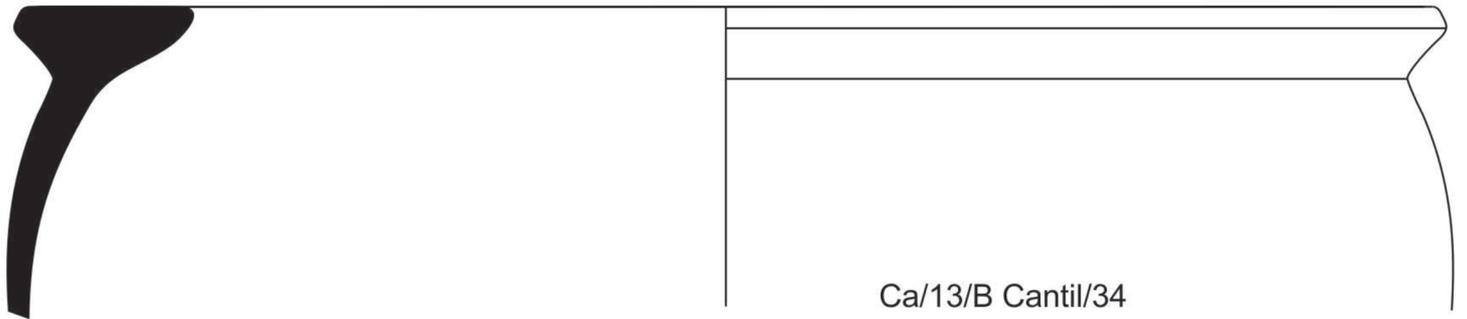
La Cascajera

DOLIA

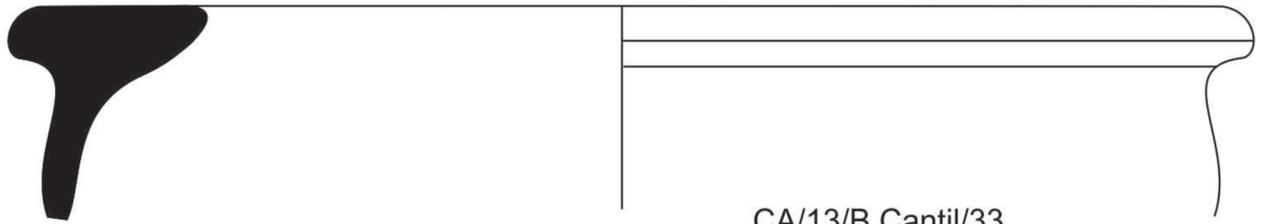
Sectores de Análisis:
A Cantil, B Cantil, G y E

Figura nº :

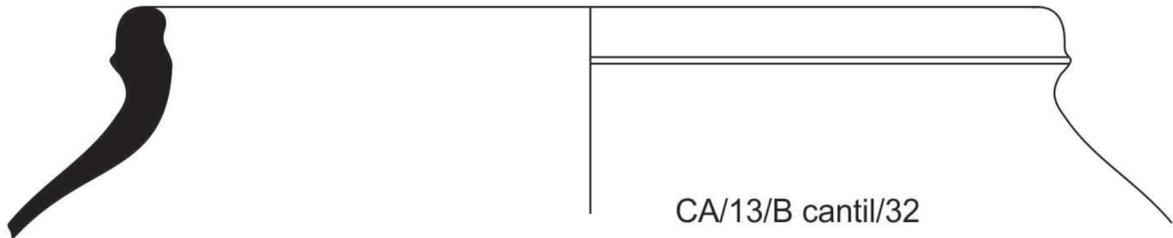
38



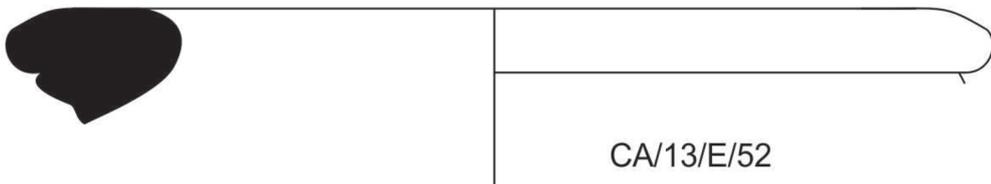
Ca/13/B Cantil/34



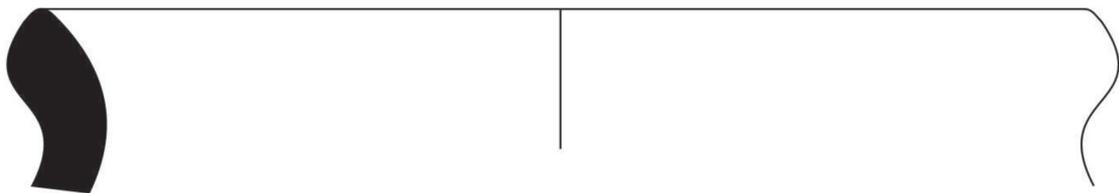
CA/13/B Cantil/33



CA/13/B cantil/32



CA/13/E/52



CA/13/A/1



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

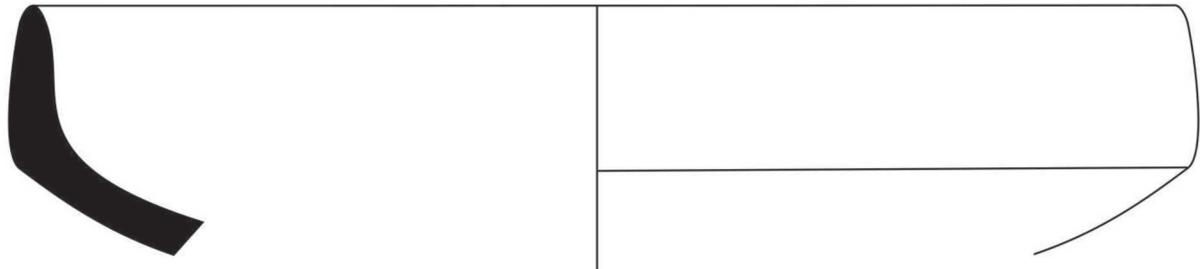
Aulae

Sectores de Análisis:

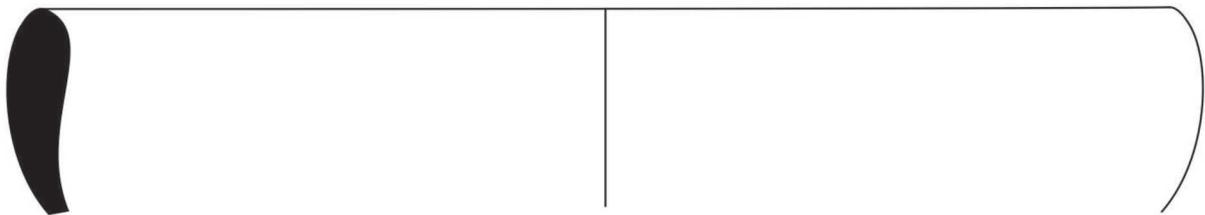
A, B Cantil, E

Figura nº :

40



CA/13/E/49



CA/13/E/51



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

Auxiliares

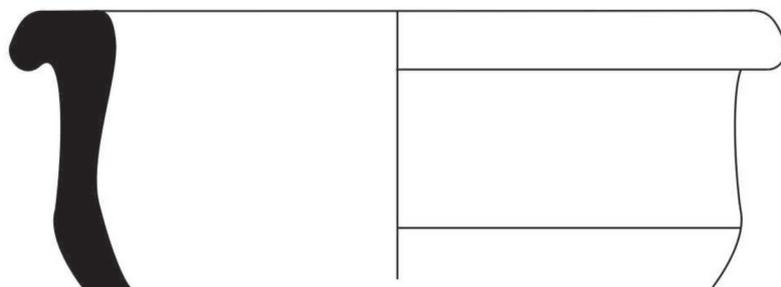
Caccabus y caccabuli

Sectores de Análisis:

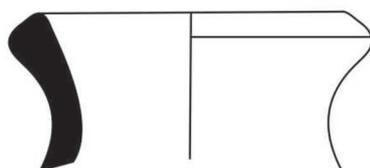
E

Figura nº :

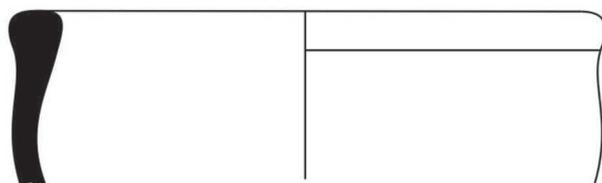
41



CA/13/F/61



CA/13/E/50



CA/13/A/2



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

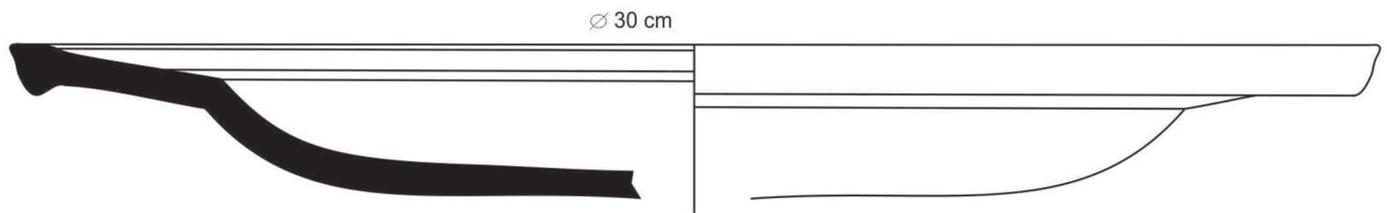
Lagoenae

Sectores de Análisis:

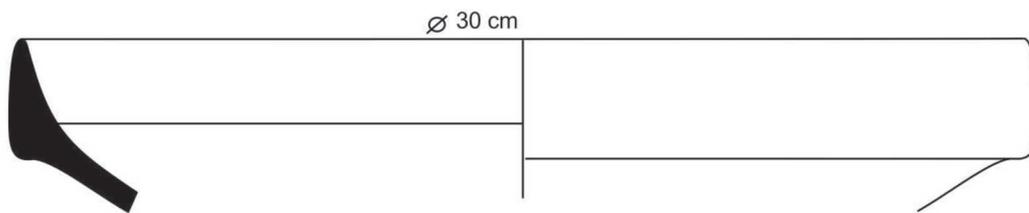
F, E y A

Figura nº :

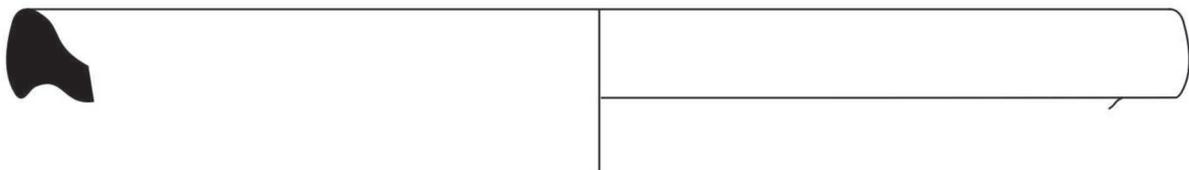
42



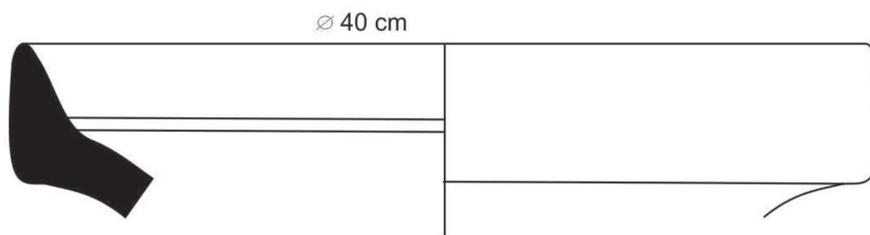
CA/13/A Cantil/3



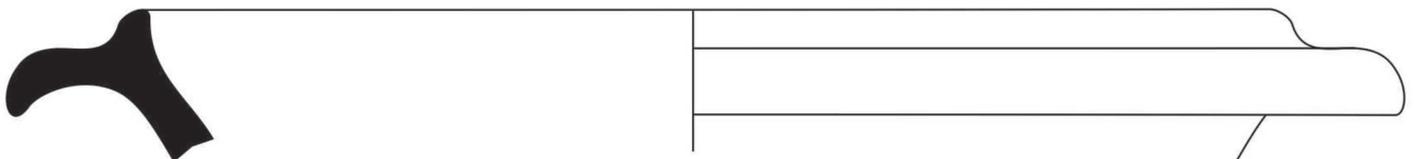
CA/13/F/62



CA/13/B Cantil/30



CA/13/E/58



CA/13/B Cantil/29



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

African Red Slip Ware

Formas: Hayes 76, 61, 87 A,91

Sectores de Análisis:

A y B Cantil, E y F.

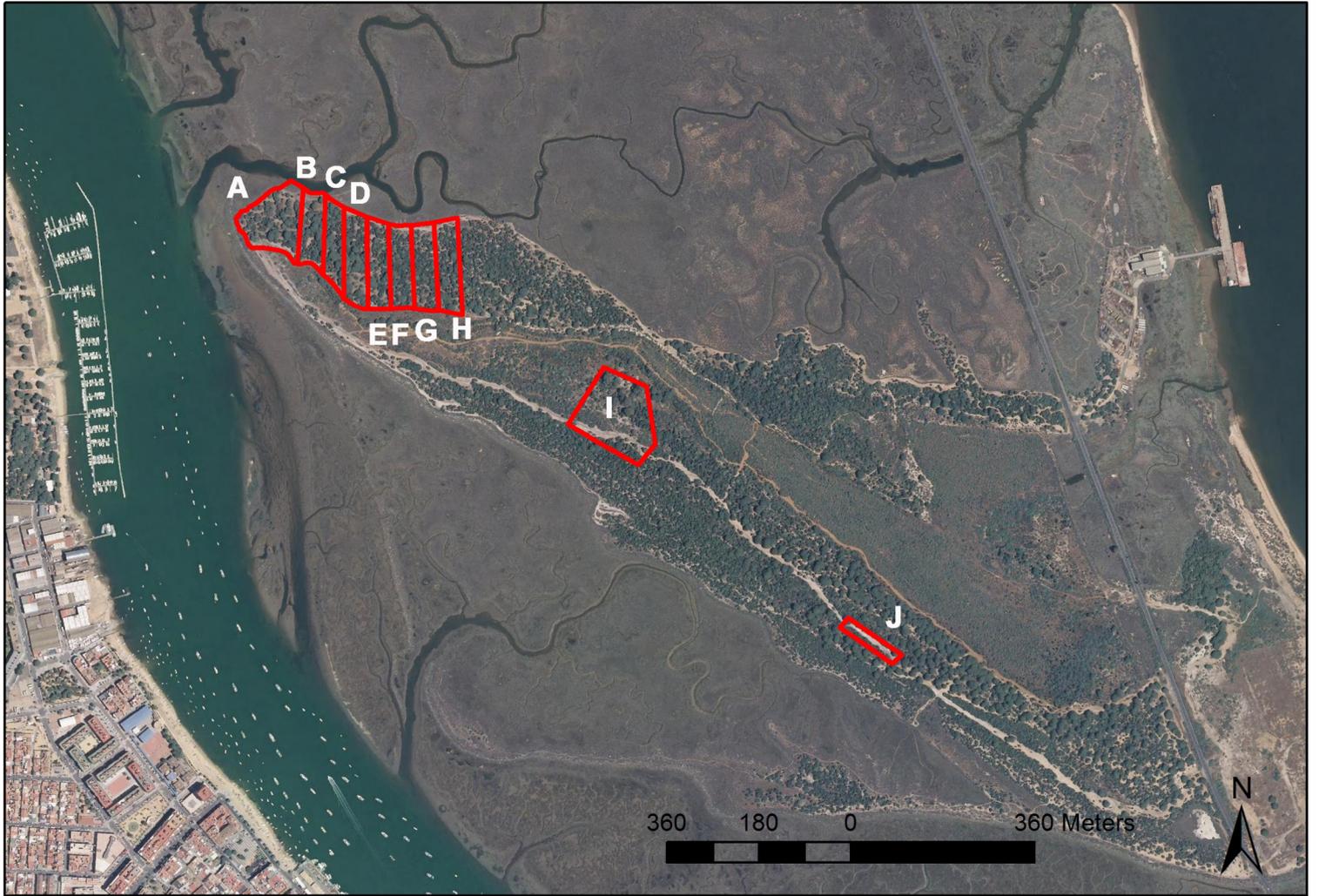
Figura nº :

43

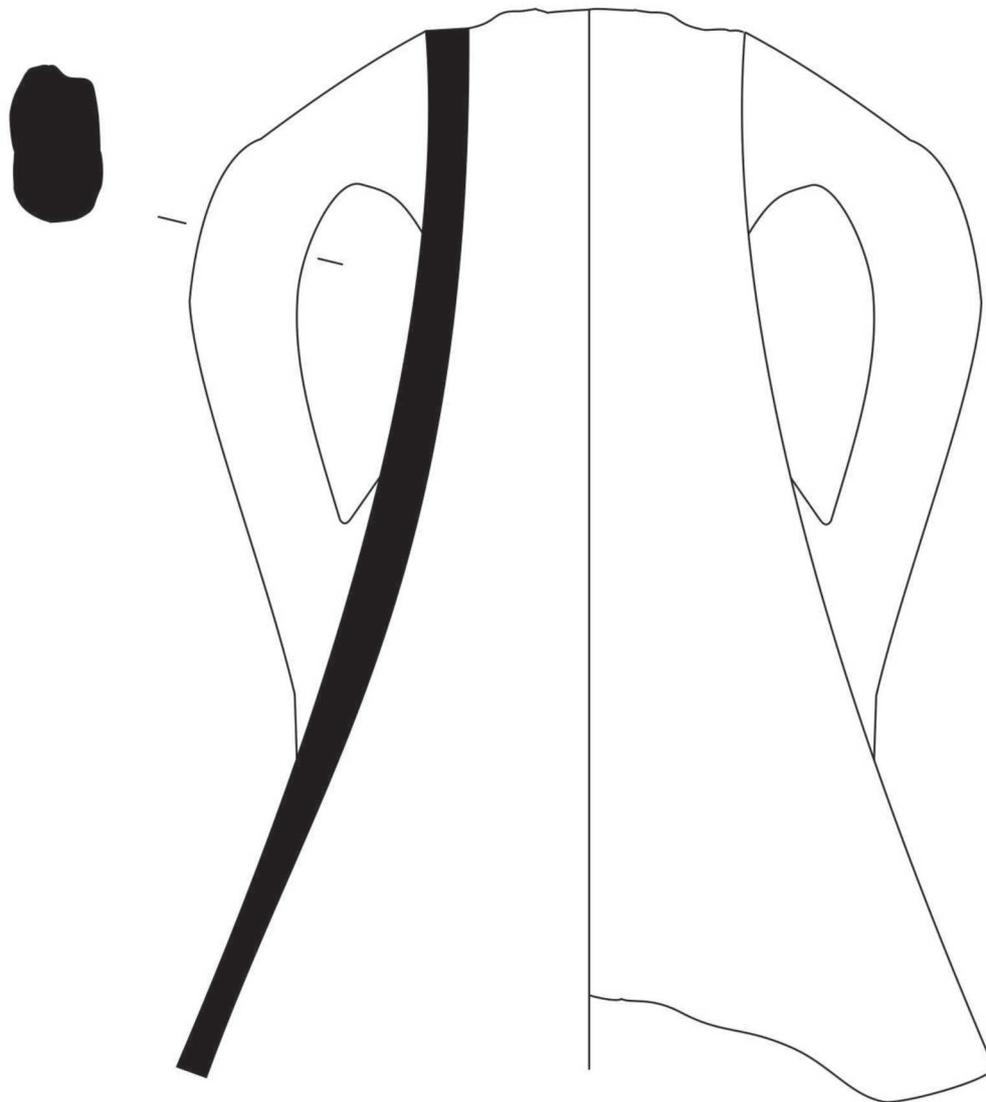
An aerial photograph showing a wide, winding river estuary. The water is a dark, murky green. The surrounding land is a mix of brownish-grey mudflats and dense green vegetation. A red circle highlights a specific point where the river narrows slightly and meets a large, forested area. The text 'Estero de los Difuntos' is overlaid in white at the top, and 'Punta occidental de La Casajera' is overlaid in white at the bottom.

Estero de los Difuntos

Punta occidental de
La Casajera







Intervención Arqueológica:

La Cascajera

ÁNFORAS

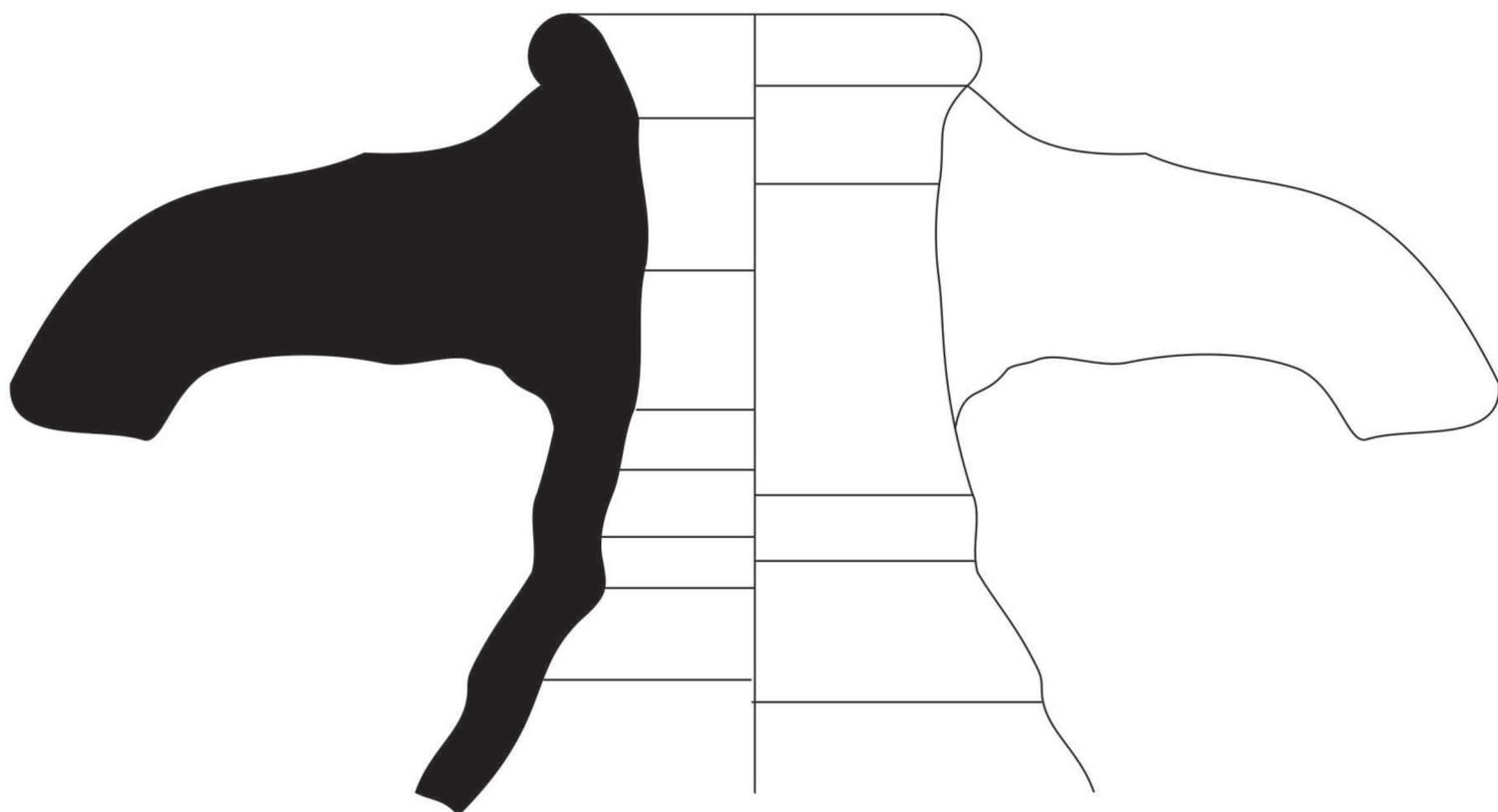
Formas: Africana IIIA

Sectores de Análisis:

A Cantil

Figura nº :

30



CA/13/A Cantil/14



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

ÁNFORAS

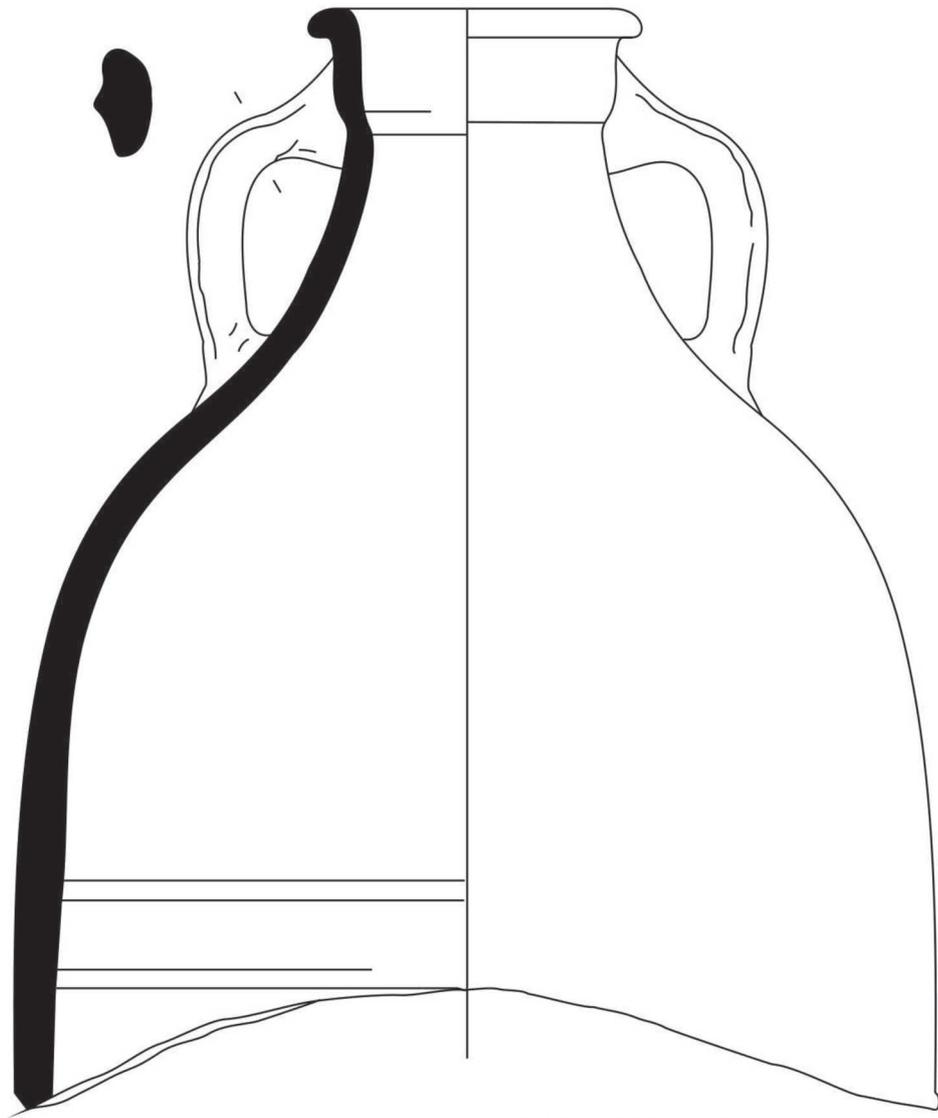
Formas: LRA1

Sectores de Análisis:

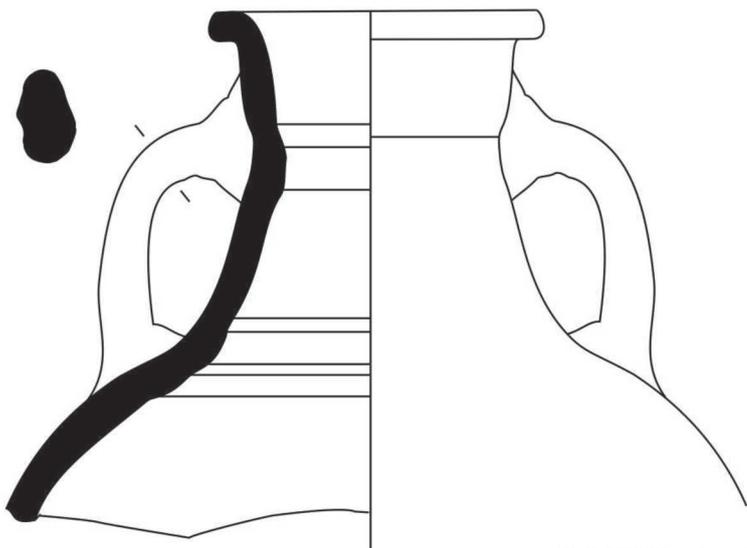
A Cantil

Figura nº :

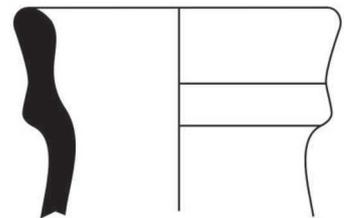
31



CA/13/A Cantil/ 16



CA/13/A Cantil/ 13



CA/13/C/42

0 5 cms

0 5 cms



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

ÁNFORAS

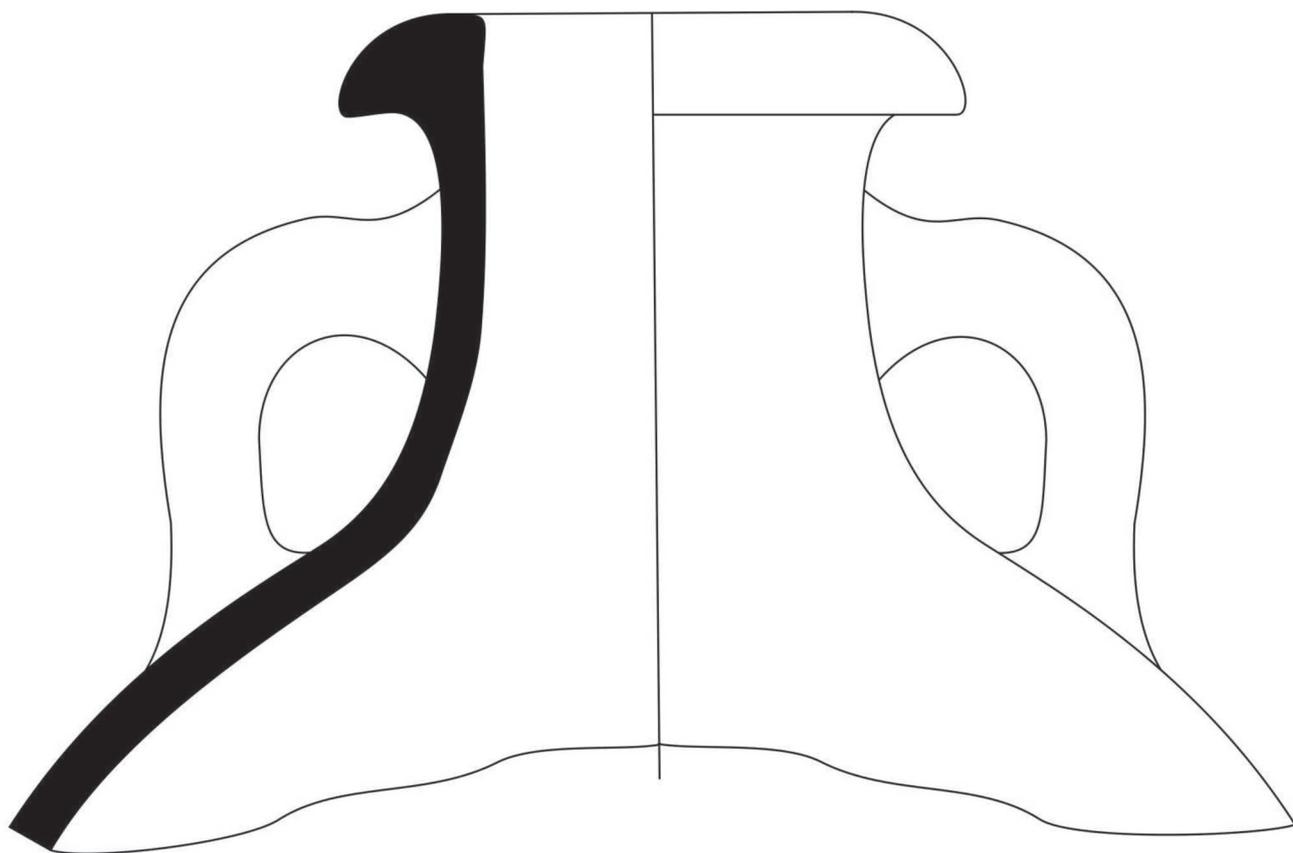
Formas: Keay XIXC

Sectores de Análisis:

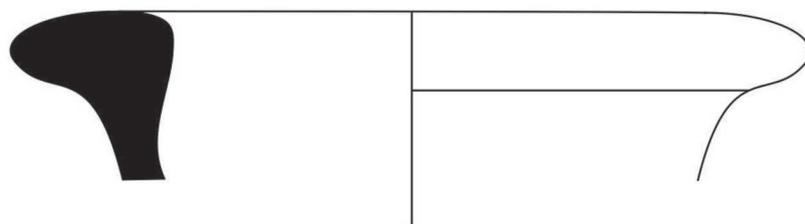
A Cantil, C

Figura nº :

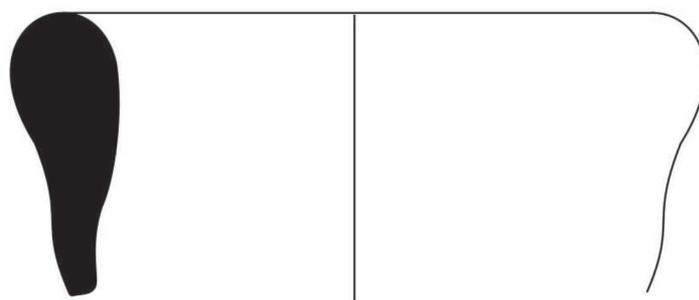
33



CA/13/A Cantil/15



CA/13/B Cantil/31



CA/13/E/48



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

ÁNFORAS

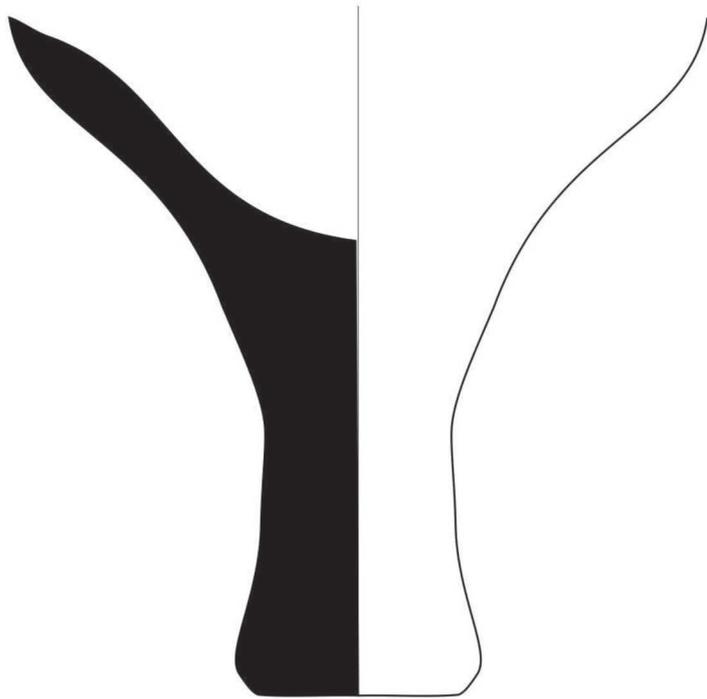
Formas: Key XXXV A y B
Key XXXVIB

Sectores de Análisis:

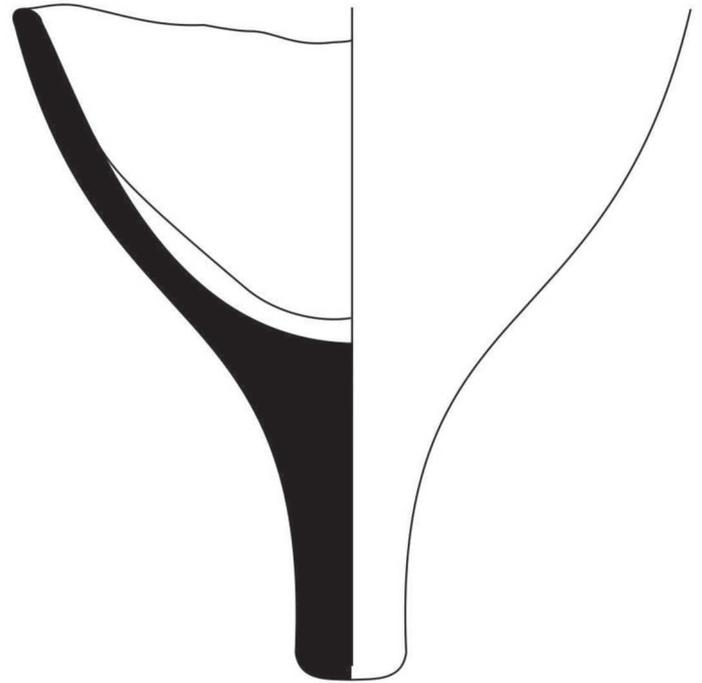
A Cantil, B Cantil, E

Figura nº :

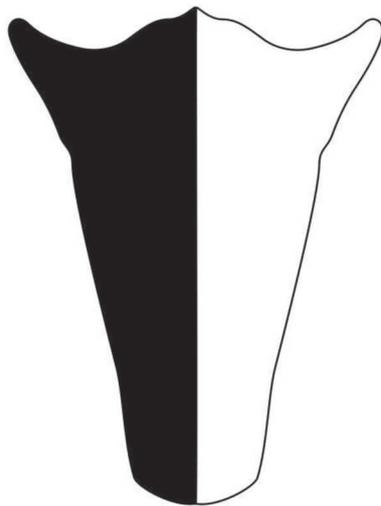
35



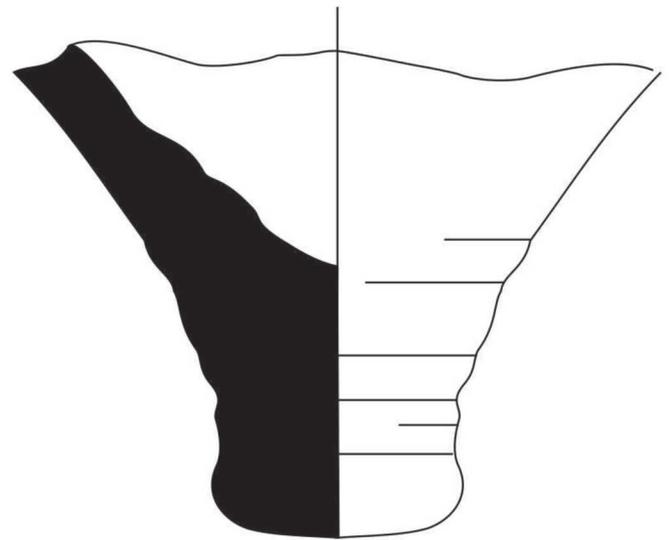
CA/13/B Cantil/35



CA/13/A Cantil/12



CA/13/A Cantil/7



CA/13/E/60



Intervención Arqueológica:

La Cascajera

Pivotes de Ánforas

Formas: Keay XIX, XXV
e indeterminadas

Sectores de Análisis:

A y B Cantil, E y F.

Figura nº :

37

